

**Intervención del Ministro de Relaciones Exteriores,  
Sr. Teodoro Ribera  
en el Plenario de la Asamblea General de la OEA**

---

*Medellín, Colombia, 26-28 de junio de 2019*

Sr. Presidente,  
Señores Ministros y señoras Ministras de Relaciones Exteriores,  
Jefes de Delegaciones,  
Señor Secretario General,  
Delegados y Delegadas,

Es un agrado para mi sentir la hospitalidad del pueblo colombiano y tener la oportunidad de felicitarlos por la gran organización, más que más de esta cuadragésimo novena Asamblea General de la OEA.

Señor Presidente,

La OEA constituye la demostración más patente de la voluntad política para enfrentar en conjunto los desafíos de nuestra región, lo que se ha traducido en importantes contribuciones al fortalecimiento de la democracia y en la constitución de un reconocido sistema de protección de los derechos humanos.

El aporte que ha significado en esta tarea la Carta Democrática Interamericana, es innegable, consagrando de manera inédita, el “derecho de los pueblos a la democracia”, lo que nos obliga a ser en extremo vigilantes con cualquier atisbo de inestabilidad institucional, que pueda desembocar en gobiernos autoritarios, o derechamente, en dictaduras.

Chile sigue con especial preocupación la grave crisis política, económica, social y humanitaria que continúa sufriendo el pueblo venezolano y que afecta, sin lugar a dudas, a la región en su totalidad.

La cara más visible de esta crisis, es encarnada por los millones de venezolanos que se han visto obligados a abandonar su patria, y de los cuales, Chile ha acogido a casi 300 mil, constituyendo hoy comunidad extranjera más numerosa de nuestro país.

Queremos ser claros, la causa del drama de la migración venezolana es uno

solo y se llama Nicolás Maduro.

Por esta razón, Chile lleva a cabo una acción concertada con los países que conformamos el Grupo de Lima, exigiendo el fin de la dictadura en Venezuela, sobre la base de un proceso de transición pacífico, que culmine en elecciones libres y justas y rechazando cualquier curso de acción o declaración que implique el uso de la fuerza o la violencia.

Este imperativo ético nos ha impulsado a apoyar decididamente a aquellos venezolanos, que se han dado a la tarea de reconstruir la arquitectura democrática de su país. En este espíritu, organizamos, recientemente, el Seminario de “transiciones pacíficas a la democracia”, en el cual participaron, entre otros, dirigentes políticos, de la sociedad civil, y de la academia venezolana, incluyendo partidarios del chavismo, hoy desencantados con el régimen de Maduro.

Nos inquieta, de igual manera, la situación en Nicaragua y por ello, Chile condena firmemente el uso de la violencia, la represión y el incumplimiento de los acuerdos alcanzados en la mesa de negociación con la Alianza Cívica. Insistimos en la liberación total de los presos políticos y en el restablecimiento de los derechos ciudadanos y en la imperiosa necesidad de implementar reformas en la institucionalidad electoral.

En consecuencia, y ante el exiguo avance de las problemáticas señaladas, reafirmamos la necesidad de avanzar en la implementación de los mecanismos diplomáticos que ofrece el artículo 20 de la Carta Democrática Interamericana. Valoramos también las acciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de su Mecanismo de Seguimiento y demandamos su pronto retorno a Nicaragua.

Por último, seguiremos aportando desde la Vicepresidencia del Grupo de Trabajo del Consejo Permanente de la OEA, con el objeto de que en Nicaragua también se restablezca la democracia plena.

Señor Presidente,

La promoción y el respeto de los Derechos Humanos constituyen un pilar de nuestra política de Estado. De allí deriva el compromiso de Chile con un Sistema Interamericano de Derechos Humanos que sea fuerte, operativo y que sea eficaz, en que todos sus actores asuman plenamente las responsabilidades que impone su tutela.

Chile reconoce que tanto la Comisión como la Corte Interamericana de Derechos Humanos, han jugado un papel primordial en la promoción y protección de los derechos humanos de la región. Queremos ratificar nuestro respaldo a su labor, que representa una valiosa contribución.

Mi país continuará apoyando al sistema y sus desafíos futuros, desde una perspectiva constructiva, fundada en el diálogo y la cooperación. Chile mantiene su confianza en que estos órganos interamericanos seguirán impulsando los derechos humanos, de conformidad a las competencias derivadas de sus tratados, supervisando a quienes incumplen sus deberes internacionales en la materia y cooperando con aquellos que, sujetos a los ideales de la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos, buscan responder de una manera seria, a los tantos desafíos que presentan las garantías fundamentales.

En otro orden de materias, Chile estima que nuestra Organización enfrenta retos considerables. Es evidente el creciente cuestionamiento de la operatividad y eficacia de las instituciones multilaterales, del cual la OEA no está exenta, como quedó demostrado precisamente ayer, al escuchar las variadas demandas de los actores sociales. Sin embargo, lejos de amilanarnos, ello debe constituir un incentivo para profundizar nuestro compromiso con la Organización desde una perspectiva proactiva.

Por otra parte, no debemos olvidarnos de la Seguridad en el Hemisferio. Tenemos que continuar trabajando individual y colectivamente en el marco de la OEA para enfrentar amenazas como el terrorismo, el narcotráfico, la delincuencia organizada, el tráfico ilícito de armas, la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes.

La OEA debe hacerse sentir en su demanda por un ciberespacio abierto, estable, seguro y transparente, apegado al derecho internacional y con claras normas de comportamiento responsable. Resulta de la mayor relevancia aprovechar esta cuarta revolución industrial, creando una infraestructura digital no sólo moderna y robusta sino también segura. Esto ya no es solo una mera opción: es un elemento clave para nuestro desarrollo.

Señor Presidente,

El tema de esta Asamblea es “innovando para fortalecer el multilateralismo hemisférico” y Chile, ciertamente, tiene un compromiso con ese multilateralismo,

respecto del cual no solo somos participantes, sino que actores activos.

Como ejemplo de ello, Chile propició la creación de un mecanismo flexible, liviano y desideologizado, el Foro para el Progreso e Integración de América del Sur: PROSUR, buscando proveer un espacio de coordinación para avanzar, progresivamente, hacia una mayor integración real y efectiva en América del Sur y, para lo cual, hemos contado desde el inicio, con el decidido compromiso del Presidente Iván Duque y de su Canciller Carlos Holmes Trujillo, aquí presente.

Esta instancia permitió también que, por primera vez en más de cinco años, la mayoría de los presidentes sudamericanos, convergieran en Santiago de Chile, para sumarse a este desafío que representa nuestro compromiso y responsabilidad con un multilateralismo moderno.

Chile ejerce, además, la Presidencia Pro Témpore de la Alianza del Pacífico y hemos asumido el compromiso de organizar APEC 2019 y la próxima COP 25, cuyas reuniones se llevarán a cabo a fines de este año en Santiago de Chile y convocarán a un importante número de líderes mundiales y, donde esperamos, se tomen importantes decisiones en la lucha por el desarrollo sostenible, y queremos, además, que, en la medida de lo posible, los miembros de esta organización, nos acompañen en este significativo encuentro.

Señor Presidente,

Quiero agradecerles a todos los presentes la concurrencia a esta reunión. Creo que los desafíos que tenemos por delante son significativos. Creo que el mundo nos impone nuevos desafíos, y estamos agradecidos de lo que la OEA significa para nosotros, para toda Sudamérica y el continente entero.

Muchas gracias.